

UN SALTO EN EL MUNDO

TECNOACADEMIA MANIZALES, LÍNEA DE NANOTECNOLOGÍA, CENTRO DE AUTOMATIZACIÓN INDUSTRIAL, REGIONAL CALDAS



Imagina a un joven que inicia su carrera con grandes expectativas, ahora imagina a ese joven en una montaña rusa, que no llega a su final y sigue creciendo, pues a través de este escrito podremos tener uno de esos saltos en la montaña.

Un día cualquiera me dirigía hacia la Tecnoacademia, recién me había graduado de bachiller, para continuar mi proyecto de investigación, pues verán, llevo 5 años compartiendo con un grupo de personas en un sitio ubicado en el INEM de la ciudad de Manizales, en donde puedo experimentar e investigar en proyectos de mi gusto (en este caso nanotecnología), lo cual me ayuda en mi crecimiento como investigador y desde temprana edad empezar a aportar mi granito

de arena al mundo.

Bueno, como estaba diciendo, llegué en la tarde a la Tecnoacademia y recibí la gran noticia “¡Jhojan, nos aprobaron el proyecto para ir a Cancún, México!” dijo el Profe Dani; no se imaginan mi emoción en ese momento, pues aparte de la gran alegría de que mi proyecto iba a ir a un congreso internacional, también era mi primer viaje fuera del país. En días posteriores inicié el trámite de los documentos necesarios para presentarlos

y saber si hacía falta algo. Finalmente, después de todas las diligencias ya solo quedaba esperar el gran día.

Nervios y mariposas en el estómago era lo que sentía en mi viaje a Bogotá, luego no pude casi ni pestañear.

Cuando llegué a Cancún, justo cuando me bajé del avión sentí que el frío y la brisa fresca se desvanecieron y me chocó una gran corriente llena de calor, fue un cambio brutal, la verdad; ya lo único que me quedaba era llegar al hotel, pero faltó algo por decir, tristemente mi profesor me envió solo al viaje, ya que solo se aprobó el presupuesto para mí; sin embargo, yo seguí adelante con lo planeado: llegar al hotel y llamar a mi profesor.

Cuando llegué me atendieron muy bien, llamé a mi profesor, sus instrucciones fueron claras: “Ande siempre con mapa en mano y al llegar al congreso busque la taquilla para pagar la inscripción y revise en el cronograma en qué momento le toca exponer”.

Al día siguiente, me desperté con mucho ánimo y fui al congreso donde recibí una buena atención, lo único triste era estar solo y no comprender bien todas las exposiciones, pues había personas hablando muchos idiomas, además siempre me hablaban en inglés y por sus variados acentos era difícil entenderles. Estaba loco y ya no sabía qué hacer, de repente ¡PUM! Llegó un profesor en chanclas de apariencia muy normal que por suerte vio que no entendía mucho y me brindó su ayuda, me dio una buena explicación de todo el lugar, me llevó a donde tenía que exponer y además vimos diferentes posters.

Ese día volví al hotel lleno de expectativa y como al día siguiente debía exponer, realicé unos apuntes y preparé lo que iba a decir para que todo saliera súper bien, sin embargo, no es mi idioma natal y como es de esperar no tengo la mejor pronunciación, pero aun así seguí adelante con todo.

El día de exponer llegó y realicé un recorrido buscando personas de mi edad “chicos” con los que iba a exponer, pues ya había estado en congresos nacionales y se veían jóvenes como yo en ellos, pero para mi sorpresa todos los que exponían en mi sala y en todas las salas, para ser exactos, eran profesores y gente ya con maestrías, casi muero por un momento, hasta pensé en no presentar los resultados de mi proyecto, pero tranquilos sí lo hice. Sin embargo, cuando me paré a exponer estaba muy conmovido y me temblaba todo, no era consciente de lo que me esperaba, pero lo hice, tomé mis apuntes y empecé.

Recuerdo en especial dos cosas en esa exposición, primero haber escuchado una risa en medio de ella porque me equivoqué en la pronunciación de una palabra y me dio mucha vergüenza, y segundo al finalizar realizaron varias preguntas, dentro de mí pensé “oh no, eso no lo planeé”, entre ellas me preguntaron “¿cuánto tiempo se necesita



para generar las nanopartículas?” de las preguntas más difíciles de mi vida, no por no saber la respuesta, si no por no saber cómo responder bien.

También recuerdo que en mi último día compartí un rato con un profesor que me invitó a la universidad del Valle a estudiar, ya que él es docente allí y, también que casi pierdo mi celular en un restaurante.

Luego de terminar la experiencia de esa exposición y posteriormente la culminación del congreso, regresé a Colombia. Me traje varios objetos para recordar aquellos momentos, volví con una gran sonrisa a mi país, ya que pude hacer mi primer viaje por medio de lo que me gusta, que es conocer, experimentar, aprender y ayudar a innovar.

La verdad, siempre estaré agradecido con mis facilitadores porque a diario me respondían cada pregunta que les hacía sin importarle lo tonto que fuera; con el centro de Automatización Industrial y el Subdirector Alejandro, ya que siempre me han acompañado en los procesos que he realizado.

También a mis colegas de proyecto que siempre están conmigo riendo, trabajando y ayudando a mejorar nuestras ideas para hacer del mundo un lugar mejor, en donde sea posible desarrollar propuestas como degradar el plástico o hacer el cemento para huesos realizado en otro proyecto; pero esa ya es historia para otro día. Con esto me despido y gracias por haberme permitido hablar sobre mi experiencia, yo aquí seguiré en mi montaña rusa.

Autor: Jhojan Estefan Buitrago Páez
e-mail:

jhojanbuitrago3@gmail.com